

Interés de la obra: ★★

Interés Paisajístico: ★★★

Estado de Conservación: ★★

Tipo: Industria

Localidad: Nigüelas

Época: Podemos conjeturar que esta almazara se construyó en época renacentista, quizá reformando una anterior de época islámica.

En el libro de Apeo y Repartimiento de Suertes de Nigüelas (1572) se citan dos molinos de aceite “que eran de moriscos dentro del pueblo”; uno de ellos fue probablemente el de “las Laerillas”

Situación: Por la autovía de Granada a Motril, a unos 27 km de Granada. Está señalizado el desvío a Nigüelas, y ya en el pueblo se encuentra sin dificultad, en la calle del Canalón.

Como es conocido, ya en época romana la Bética fue una región de gran riqueza agrícola, siendo uno de los productos que se exportaban a Roma más importantes el aceite que se obtenía de la molienda de las aceitunas. Así lo atestiguan numerosos estudios arqueológicos, y el célebre Monte Testaccio, que no es sino un inmenso vertedero de pilas de ánforas, la mayoría procedentes de Hispania, ya sin uso una vez que el aceite había llegado a su destino en Roma.

En la Edad Media, la rápida difusión del molino hidráulico hizo que no sólo la fabricación de harina, sino también otras industrias, entre ellas la molienda de la aceituna, pudiera ser pronto mecanizada mediante el uso de ruedas verticales, poco empleadas en Andalucía, o bien mediante rodeznos hidráulicos accionados por el agua, como en el caso que nos ocupa.

Una de las más importantes de estas factorías para la obtención de aceite –conocidas con el nombre árabe que ha perdurado en castellano, la “almazara”–, es

la de “Las Laerillas”, situada en Nigüelas (Granada), una población al pie de Sierra Nevada en la que el agua –fuentes, aljibes, molinos– está omnipresente debido sobre todo a los abundantes manantiales que nacen en el Pecho de la Oveja, en la umbra de Nigüelas.

La abundancia de agua durante todo el año –los manantiales se nutren de los neveros de Sierra Nevada– hace que a diferencia de la mayoría de los molinos de Andalucía, que son de cubo para aprovechar mejor el agua, el de las Laerillas se alimenta por una simple rampa que conduce el agua al único rodezno con que cuenta la almazara.

Cuando, como en el caso que estamos

PATIO DE TROJES DE LA ALMAZARA DE NIGÜELAS





NAVE Y PRENSA DE VIGA DE LA ALMAZARA DE NIGÜELAS

comentando, una almazara hidráulica utiliza para aprovechar la energía del agua un rodezno, se presentan algunas dificultades que no tienen lugar en los molinos harineros. En efecto, en un molino harinero, el hecho de que el rodezno, y por tanto la muela corredera, gire a gran velocidad (del orden de 80 a 100 r.p.m.) es conveniente, pero en una almazara en cambio, esta velocidad es excesiva si lo que gira es el “rollo”.

Para resolver esta dificultad, se han utilizado dos procedimientos diferentes. Uno, que figura recogido en los manuscritos españoles renacentistas conocidos como *Los Veintiún Libros de los Ingenios y Máquinas*, consiste en disponer un mecanismo de engranajes que reduce la velocidad de giro del rolo, aumentando la potencia. Otro, que es el utilizado en la almazara de Nigüelas, consiste en no disponer de engranaje alguno, haciendo que el rolo gire más lentamente para lo cual se utiliza un rodezno de diámetro muy grande.

Anejo a la rampa que conduce el agua al rodezno existe un depósito de agua que permite satisfacer todas las necesidades de la factoría.

Además de este molino hidráulico, la almazara de Nigüelas cuenta también con un molino de sangre para triturar la aceituna, de tradición medieval, mucho más frecuente y de menor complejidad e interés tecnológico.

Una vez triturada la aceituna –en el molino hidráulico o en el de sangre– ésta se colocaba en cachos y se prensaba en la viga desde donde el aceite exprimido fluía hacia las tinajas, de donde se extraía.

Hoy la almazara Las Laerillas ha sido restaurada y habilitada como museo que reviste gran interés. En él puede verse el proceso completo de fabricación de aceite, desde los trojes donde se acumulaba la aceituna de los diferentes propietarios en espera de ser molida, pasando por la molienda en los dos molinos (el hidráulico de rodezno y el de sangre o tiro), con sus



MOLINO DE SANGRE
DE LA ALMAZARA



MOLINO HIDRÁULICO
DE LA ALMAZARA
DE NIGUELAS

soleras de conglomerado y sus tradicionales rollos cilíndricos (las piedras cónicas son mucho más tardías, pues datan del siglo XIX).

Asimismo es posible visitar la sala de prensado, donde la pasta molida de la aceituna se colocaba entre capachos de esparto y se prensaba en las grandes prensas de viga de más de once metros de longitud. La primera, con la masa de aceituna molida a temperatura ambiente, producía el aceite virgen para el consumo humano; la segunda, rociada con agua hirviendo, daba un aceite de menor calidad, que se utilizaba para iluminación. El residuo sólido del prensado daba el orujo, que una vez seco se utilizaba como combustible en los braseros.

En la gran sala pueden verse además los instrumentos utilizados, el horno para calentar el agua (del segundo prensado), los "pozuelos" o recipientes empotrados bajo el suelo donde se almacenaba el aceite y las "chillas" o tabla sobre las que se echaba un colchón para dormir sin alejarse del molino.

El museo sería modélico si recuperara los espacios hidráulicos que han quedado

ocultos por la restauración, y se pusiera de nuevo en movimiento con agua. Sería para ello preciso rehabilitar el cárcavo, el rodezno que gira en su interior y el sacar a la luz un extraordinario canal de unos 60 cm de anchura y 1,50 m de altura, cubierto por lajas de piedra que ha debido quedar sepultado bajo el nivel de la actual calzada.

Por lo demás, una visita muy recomendada a un pueblo indeleblemente marcado por la abundancia de agua que se señorea de la población y fecunda las huertas situadas aguas abajo. El pueblo cuenta con un aljibe utilizado hasta los años sesenta del siglo XX, un depósito partidor, varias acequias y un sin fin de fuentes por las que corre el agua de la sierra.

Bibliografía

Rubio García, M. A., Jiménez Yanguas, M. y Reyes Mesa, J. M., Patrimonio industrial de Granada. Granada, 2003, pp. 121-124.

Anónimo, Los Veintiún Libros de Ingenios y Máquinas.

González Tascón, I., Fábricas hidráulicas españolas. Madrid.

Montes Tubío, F., "Factorías romanas de aceite en España", en Artífex. Madrid, 2002, pp. 303-314.

Interés de la obra: ★
Interés Paisajístico: ★
Estado de Conservación: ★

Tipo: Baños
Localidad: Lecrín
Época: Siglo I d. C.

El Valle de Lecrín está situado en la vertiente sur occidental de Sierra Nevada, entre cuatro comarcas granadinas: la Vega del Genil, la Costa, la Alpujarra y el Temple. Se extiende desde el corazón de Sierra Nevada hasta la Meseta de las Albuñuelas y la Sierra de las Guájaras, por una parte, y desde el Suspiro del Moro



RESTOS ROMANOS DE LAS TERMAS DE LECRÍN



VESTIGIOS DE LAS TERMAS DE LECRÍN

hasta la confluencia de los ríos Ízbor y Guadalfeo, por otra.

La mayoría de los pueblos que componen la comarca se han situado sobre las plataformas suavemente inclinadas de los glacis que se extienden al pie de las sierras, otros lo han hecho en los bordes de la depresión de Padul, algunos han aprovechado pequeños ensanchamientos de los valles fluviales, y varios se han colocado en las laderas de los ríos.

El Valle de Lecrín constituye una magnífica solana que, resguardada de los vientos fríos del norte por la propia sierra, goza de un auténtico microclima.

Es una comarca fundamentalmente agrícola en la que juegan un papel importante los cultivos arborescentes de olivos y frutales en general, y de manera especial de almendros y agrios. Todo esto da lugar a un contraste y belleza paisajística en toda la comarca, donde hay tantas posibilidades

de recreo como de descanso y tranquilidad. Aunque las precipitaciones son escasas en la comarca, el valle cuenta con abundante agua gracias a la red de acequias que transportan el agua de deshielo de la sierra durante todo el año.

El agua ha sido durante siglos un elemento fundamental de vida en el Valle de Lecrín. No sólo para abastecer a personas y ganado, sino también para regar las huertas, servir a lavaderos y pilares y dar energía a los múltiples ingenios pre-industriales de la comarca.

Entre los restos de patrimonio hidráulico que han quedado en la zona cabe destacar:

- La ruta de los molinos de Dúrcal
- El molino harinero de Acequias, actual museo del Agua
- El acueducto romano de los Arcos en Cónchar
- Las Termas de Talará

Como ya hemos indicado, hasta finales del S. XIX y principios del XX, la verdadera fuerza motriz de la molienda, tanto de aceite como de trigo eran el agua. Los molinos se enclavaban a lo largo de los cursos fluviales o en las cercanías de las acequias, para que ésta fuera el motor que los impulsara.

En Dúrcal existen varios molinos hidráulicos que constituyen hoy una agradable ruta para excursiones, en un entorno umbroso, animado por el sonido del río Dúrcal. Estos molinos se encuentran a lo largo del torrente o barranco de las Fuentes y en las cercanías del río Dúrcal. Su ubicación respondía además a su fácil acceso a la principal vía de comunicación con Granada, que precisamente subía por el citado barranco.

Ya en el siglo XVI, tras la salida de los moriscos de la comarca, se habla de la existencia de varios molinos de aceite y harina. Así en el Libro de Apeos del siglo XVI se describe el sistema de abastecimiento de agua para Dúrcal:

“Los vecinos de dicho lugar beben y se sirven del agua de las dichas acequias y tienen sus aljibes donde recogen el agua para beber y para el servicio del pueblo, las cuales están buenas. Dentro del dicho lugar no hay ninguna fuente más que fuera del pueblo en el termino real de Granada, cerca del Valle, que está algo lexos del pueblo hay una fuente grande y de muy buena agua, y cerca de ella hay otros manantiales. de esta agua muelen los molinos que están dichos”.

En otro punto del Libro de Apeos del siglo XVI puede leerse:

“Existen tres molinos de aceite que son de su majestad porque eran de moriscos. Uno de ellos está reparado, tiene las cosas necesarias y lo tiene arrendado el Consejo junto a los otros dos por 50 ducados por tres años. Un molino tiene necesidad de mucho reparo y en tiempo de moriscos podría obtener de renta cada uno de ellos veinte arrobas de aceite”.

Según Madoz, a mediados del XIX: “Las aguas de las fuentes, que manan en la parte inferior del pueblo, además de surtir al vecindario, dan impulso á 6 molinos y fertilizan la vega”

La ruta de los Molinos puede iniciarse desde el barrio de la Estación, llamado así porque antiguamente se encontraba la estación del tranvía que cubría la comunicación Dúrcal-Granada. Se toma la calle Calvario que desciende por detrás del parque de la Estación con dirección al río Dúrcal, pasando bajo el puente del Cable,

llamado así por un antiguo cable aéreo que transportaba mercancías entre Dúrcal y Motril.

En primer lugar nos encontramos con el paraje de las Fuentes, donde podremos observar el antiguo lavadero del pueblo y el punto del que manan las aguas del barranco del mismo nombre. Un poco más abajo, en los tiempos del esparto, había varias albercas donde se introducían los tallos de la planta en el proceso de enriado, antes de proceder a machacarlo.

Los molinos que encontraremos en el pueblo de Dúrcal se ubican el antiguo Camino Real que unía Granada y la Alpujarra. En su mayor parte han sido rehabilitados y se dedican hoy a otras funciones.

El primer molino que encontramos, junto con los dos siguientes se sirven del agua de acequia que baja hasta el río. Se trata de un hermoso edificio, donde se pueden apreciar todos los componentes de su estructura de molino hidráulico. El segundo molino que fue el restaurante El Molino, Museo de la Cocina Tradicional Andaluza conserva, en su interior herramientas y la maquinaria que este molino usaba cuando estaba en funcionamiento. Antes de llegar al río, junto al puente que llaman romano, vemos el tercer molino, que ofrece en sus jardines algunas ruedas de molino y un hermoso ajardinamiento. Actualmente, este molino está cerrado a la visita pública.

Tras cruzar el puente romano y el río por un pequeño puente de madera nos situaremos en el camino que va a otro antiguo molino, llamado de Doña Juana, que en la actualidad cumple las funciones de granja-escuela y alojamiento rural. Este molino fue anteriormente molino harinero y una de las cuatro fábricas que a finales

del siglo XIX y principios del XX producían energía eléctrica para la comarca.

Otra de las antiguas fábricas que produjeron electricidad en el río Dúrcal, fue la de Cozvíjar.

El quinto molino que compone y cierra esta ruta se encuentra junto al llamado Puente Lata, por su estructura metálica. El actual molino del Puente es hoy un agradable restaurante y hotel rural enclavado en un paraje frondoso, junto al río, donde puede hacerse un alto en el camino. El molino harinero se encuentra bajo el pilar del Mono, de cuyas aguas tomaba la fuerza necesaria para funcionar.

En el recorrido del valle, acercándonos hacia la población de Lecrín encontraremos otros ingenios hidráulicos, como la almazara morisca de Nigüelas, comentada en un capítulo aparte de esta guía o el molino harinero de Acequias.

En la parte alta del pueblo de Acequia, en la salida hacia el camino de Nigüelas, encontramos una serie de molinos hidráulicos entre los que destaca el conocido como del Sevillano, por su último propietario. Se trata de un molino harinero cuya datación más antigua corresponde al siglo XVI. Durante la postguerra española el molino fue sancionado por moler más de lo permitido, como ocurrió con frecuencia en ingenios de este tipo, y recuerdo de ello ha dejado la sanción escrita en la fachada exterior del muro de cierre del patio del molino. Se trata de un molino de dos cubos, con doble cárcavo, dos rodeznos y dos muelas. El molino ha sido recientemente restaurado y acoge hoy el museo del agua de la comarca. Por lo general, es puesto en funcionamiento un día a la semana con el agua de la acequia que viene de Nigüelas, aunque contactando

con el ayuntamiento de Lecrín es posible realizar una visita guiada. Por encima de este molino quedan algunos restos de otro molino hidráulico y por debajo la alta torre de un molino de aceite en vías de restauración.

En la población del Pinar podemos encontrar también dos molinos hidráulicos. Uno en malas condiciones de conservación y el otro en propiedad privada.

Continuando nuestro camino hacia Lecrín, encontraremos en el paraje cercano al castillo de Murchas, en la jurisdicción de Cónchar, el conocido como acueducto de los Arcos. Se trata de un acueducto, posiblemente de origen romano, toma sus aguas del río Dúrcal para transportarlas hasta Melegís, donde sirve para regar los cultivos de esta zona. Actualmente el acueducto cuenta con 13 arcos de medio punto de buena mampostería, de 7 m de altura y 2,90 m de luz. Las pilas son de sección rectangular de 1,15 m de ancho. Cuatro de los trece arcos han sido arrollados por las aguas del barranco en periodos de lluvias torrenciales recientes. El resto se encuentra en buen estado de conservación. El acueducto sigue en servicio, ya que los arcos perdidos han sido sustituidos por bloques cerámicos en una restauración carente de todo sentido estético y arqueológico.

Por último, ya en el pago del Feche, encontramos las conocidas como termas de Talará.

Las termas en el mundo romano constituían una actividad primordial en la vida diaria de los ciudadanos. A ellas asistían tanto hombres como mujeres, aunque por lo general en horarios diversos. Los hombres a lo largo de la mañana y las mujeres durante las primeras horas de la

tarde. Esta norma no debió seguirse siempre y seguramente en los periodos más laxos del imperio hombres y mujeres compartieron al tiempo las instalaciones balnearias, como demuestra la constante publicación de edictos prohibiendo estas prácticas.

En las termas los ciudadanos se reunían para hacer gimnasia en la palestra, tomar los baños, lavarse mediante el frotado enérgico de la piel con ayuda del strigilo (raspador), recibir masajes de sus esclavos o del personal propio de las termas. El edificio termal público era un espacio de encuentro y distracción donde la gente podía instalarse en sus bibliotecas, hablar de política o bien acordar transacciones comerciales mientras se realizaban las labores de los baños.

La distribución de las termas romanas sigue los modelos clásicos que, con más o menos cambios, se mantendrá después en el mundo musulmán. Por lo general el acceso a las termas se realizaba a través del vestíbulo, desde donde se pasaba al vestuario donde existían una serie de nichos en la pared para dejar las propias pertenencias. El recorrido termal se iniciaba en la sala fría o frigidarium, donde existían pilas y fuentecillas de agua fría. De aquí se pasaba al tepidarium o sala templada y desde aquí se llegaba al caldarium o sala caliente, la más próxima a las calderas y hornos. Las salas templada y caliente se colocaban sobre estructuras de pilarcillo de ladrillo que elevaban el pavimento y creaban una cámara por la que circulaba el aire caliente de los hornos. El último espacio de las termas era la natatio o piscina al aire libre.

Los edificios termales necesitaban grandes cantidades de agua pues las condiciones de higiene hacían necesario el



VESTIGIOS DE LAS TERMAS DE LECRÍN

continuo cambio de aguas y limpieza de las instalaciones. Su abastecimiento se conseguía gracias a los sistemas de canalizaciones y al aporte de caudal procedente de los acueductos que surtían a todas las ciudades.

Las termas de Talará fueron descubiertas en 1983 al hacer un desmonte en un solar para construir una casa.

Por el estudio de la cerámica encontrada, en su mayor parte terra sigillata, se piensa que fueron construidas en el siglo I d. C. y estuvieron en funcionamiento hasta el siglo IV. Pudieron formar parte de una gran villa y, por tanto, se trataría de unas termas privadas. El agua se tomaría directamente de uno de los muchos manantiales que existen en la zona.

Los restos arquitectónicos encontrados son dependencias dedicadas a los baños calientes y de vapor. Se han encontrado bastantes restos del hipocaustum con arcos de los pasillos que llevarían al horno y de la estructura que soportaba el caldarium. También se ha localizado una piscina

semicircular de unos 7 m de diámetro que formaría parte del frigidarium y se encontraría en un patio descubierto al que daban otras dependencias. Todos los restos encontrados estaban cubiertos de mosaico, como corresponde a una zona húmeda.

Además de la cerámica, en el interior de la piscina se encontraron fragmentos de estatuas masculinas y femeninas.

Bibliografía

- Cunliffe, B. Roman Bath. Reports of the Research Comité of the Society of Antiquaries of London, nº XXIV, Burlington House, Londres, 1969.
- Nielsen, I., *Thermae et Balnea. The Architecture and Cultural History of Roman Public Baths.* Denmark, Aarhus University Press, 1990.
- Madoz, P., *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar.* Madrid, 1845-1850.